



Arcilio con sus dos hijos: Rocío (en brazos) y Ernesto. La foto fue tomada en 1990.

Este miércoles 15 de octubre se cumplieron 20 años del asesinato de Arcilio Rodríguez García a manos de uno de los contrarrevolucionarios que lograron infiltrarse y adentrarse en el pedraplén Caibarién-Cayo Santa María, donde Arcilio y sus compañeros pescaban tranquilamente. Para homenajear, sin olvidar, he aquí la historia resumida de aquel...

## COMANDO FRUSTRADO

■ Por Mercedes Rodríguez García ■ Foto: Archivo de la autora

cae a unos cuantos centímetros. Instintivamente se tiran a tierra. Uno de los infiltrados da la orden de matarlos a todos. No quedan dudas. «De operativo de guardafronteras ¡nadaj! Esto es un ataque enemigo». No esperan más y —excepto Tony, que no sabe nadar y se esconde entre las piedras— se lanzan al agua de cabeza.

La acción duraría unos cuatro minutos. La dirección del viento no dejó oír a los del punto de control la breve ráfaga de muerte. Desde el agua escuchan cuando ponen en marcha atrás el carro. A toda velocidad escapan.

Los cuatro amigos aprovechan y salen del agua. Se dirigen al puesto. Ahí coinciden con otro pescador al que uno de los infiltrados apodado *El Ninja* le arrebató su bicicleta mientras esperaba a que algo mordiera su anzuelo en el puente # 3.

### EN LA CANTERA DE GUAJABANA

Allí casi a la entrada del pedraplén está de guardia Juan José Pérez Luna. Hace poco que trabaja como CVP. En bandolera trae un fusil M-52, y recorre, atento, la extensa área a proteger. Ve luces, avanza hacia el vehículo y le hace señas con la mano indicándole que se detenga. A unos centímetros de la ventanilla delantera derecha pregunta en alta voz:

—Compañero, ¿qué hora trae ahí? La respuesta es la boca de un AKM apuntándole.

—Entrega el arma, esto es una invasión...

—¿Qué invasión ni ocho cuartos, déjense de jodederas!

Juan José piensa que se trata de una broma de mal gusto. Pero otra vez la orden y la boca del AKM que sigue amenazándolo le hacen cambiar de idea.

Se quita el fusil de la espalda y simula el gesto del que va a entregarlo. Sus movimientos son muy lentos, quiere obligar al que le apunta a hacer un giro a la derecha, de modo que la punta de su arma se desvíe un poco. Esa fue la fracción de segundo que aprovechó para rastrear el M-52 y, casi al unísono, colocarse de un salto en la parte posterior del Lada. Les disparará seis tiros. Al chofer le da en un brazo y a otro en la cabeza, a sedal.

Sin chistar se quitan las cananas y avanzan hacia el costado de un camión. El enemigo está controlado. Mientras los mantiene a raya con su viejo fusil en la izquierda, con la derecha extrae por la ventanilla del carro un AKM. Dispara una ráfaga al aire para que se escuche en el contingente. Al rato llegarán cuatro trabajadores de la obra.

### LA VÍCTIMA

Arcilio Dionisio Rodríguez García era de Rojas, Remedios. Cuando le asesinaron tenía 34 años. Alto, fuerte, alegre, saludable. Hombre de hermosa y constante trayectoria revolucionaria, militante del PCC desde los 26 años, ocupó diversas responsabilidades como cuadro partidista en Remedios. Apenas dos meses antes había recesado sus funciones como miembro profesional del Buró del Partido en ese municipio, y fue nombrado jefe de departamento de la Unidad Básica de Servicios en Caibarién, donde residía. Su sepelio fue una verdadera manifestación de pueblo.

«Eramos una familia feliz, y Arcilio, un magnífico padre, esposo e hijo, muy querido por quienes le conocían», relató entonces Xiomara, su esposa.

«¿Qué derecho tiene un asesino a sueldo de arrebatarme la vida a un hombre como él, a mansalva, desarmado, sin poder defenderse?», se quejó Marta, la ya fallecida madre.

Al morir Arcilio dejó dos hijos: Ernesto, de 11 años y Rocío, de 4. Ya son hombre y mujer. Han pasado dos décadas. Continúa el dolor.

### LOS TERRORISTAS

El comando de la organización contrarrevolucionaria Partido Unidad Nacional Democrático (PUND), tenía como objetivo establecerse en las montañas del Escambray para organizar bandas terroristas y realizar acciones dirigidas a desestabilizar el orden interno.

Se les ocupó cinco fusiles AK-47, un fusil AR-15, un fusil M-14, cuatro pistolas y proyectiles para estas armas.

Durante la investigación se pudo comprobar que Humberto Real Suárez (alias *KP3*) disparó el arma que le desbarató el cráneo a Arcilio.

Todos los infiltrados fueron arrestados el propio día por fuerzas combinadas del MININT. El último, apodado *El Ninja*, es apresado al día siguiente, en el poblado de Vueltas.

Todos fueron juzgados y declarados convictos, y finalmente, ratificadas las condenas por el Tribunal Supremo de Justicia.

Sin embargo cabecillas de la mafia anticubana en la Florida—y organizaciones internacionales que aún le hacen caso, así como cierta prensa canalla— continúan arguyendo que las sentencias de esos terroristas violan los derechos humanos.

Lo que no dicen es que al asesino y terrorista Humberto Real Suárez le fue conmutada la pena capital por la de 30 años de privación de libertad, y que la verdadera víctima fue Arcilio Dionisio Rodríguez García, quien solo tenía 34 años cuando lo mataron.

¡Qué grado de abyección! ¡Qué desprecio a la verdad y a la decencia!

**Nota:** Versión extractada del reportaje realizado por la propia autora durante la reconstrucción de los hechos, y publicado en la página 4 del periódico *Vanguardia*, el sábado 22 de octubre de 1994.

ES una de las tantas veces que Israel, Arcilio, Tony, Claudio y Tito salen de pesquería. Sobre las 2:50 a.m. deciden marcharse. Satisfechos, con medio saco de pescado, abordan el auto parqueado frente a la misma piedra en el kilómetro 12 del pedraplén Caibarién-Cayo Santa María, por entonces en construcción.

Israel Martínez conduce el Lada; a su lado va Arcilio; detrás, Tony, el médico, Claudio Morera y Tito Vera. A unos 500 metros del puesto de guardafronteras, tres hombres les hacen señas para que se detengan. «Deben ser gente nuestra», piensan. Tal vez, un operativo de rutina.

De forma descortés les ordenan bajar. Comienzan a sospechar. Arcilio les dice que están autorizados a pescar y que no portan armas. Mas una ráfaga los para en seco. Arcilio

## El rompecabezas del bloqueo tecnológico

■ Por Idalia Vázquez Zerquera

HACE alrededor de 14 años la empresa textil Luis Augusto Turcios Lima (SAREX), de Santa Clara, cambió su tecnología con la adquisición de novedosos equipos de punta para la confección de sacos de polipropileno, y de esta forma sustituir la importación de envases empleados por la Agricultura, AZCUBA, ALIMPORT y otros sectores.

Para duplicar la capacidad productiva de la fábrica, de 30 millones de sacos, incorporó otra línea similar en el 2009, fruto de los acuerdos comerciales firmados entre Cuba y Venezuela, en el marco de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA).

De esta forma, el nuevo equipamiento de procedencia austríaca e italiana, respectivamente, empezó a dar respuesta a la alta demanda nacional, y según criterios de los fabricantes, la industria superó las expectativas de sus ejecutores por el cuidado tecnológico y mantenimiento sistemático de la maquinaria.

En aquel momento, SAREX —actualmente incorporada al Grupo Empresarial de la Industria Ligera (GEMPIL) del Ministerio de Industrias— llegó a convertirse en



Foto: Manuel de Feria

«La mayoría de las piezas de repuesto las recibimos a través de terceros países, lo cual encarece su costo», manifestó Félix Rolando, director de la UEB SAREX.

un ejemplo de eficiencia fabril entre las entidades del país inmersas en el perfeccionamiento empresarial.

Sin embargo, la rotura de piezas comenzó a conspirar contra las aspiraciones del colectivo. Al respecto, el director de la unidad empresarial de base SAREX, Félix Rolando Díaz Jáuriga, afirma que el tema piezas de repuesto —me-

cánicas y electrónicas— es bien complicado.

«Cuando sucede, tenemos que pedirlos a sus fabricantes, que poseen

un software específico para cada una. Pero los trámites son engorrosos. El primer paso consiste en solicitarla a la entidad importadora cubana, en carga de gestionar la oferta. Al recibirla, nos la remiten para dar nuestro con-

sentimiento. Entonces, hacen el contrato y se solicita el financiamiento a GEMPIL. La demora en su arribo depende de la complejidad de la pieza.

«En ocasiones el envío tiene que efectuarse a través de terceros países, con lo que se encarece su costo debido a la larga travesía antes de tocar tierra cubana».

Relata Díaz Jáuriga que hace poco requerían un tipo de resistencia fabricada en una ciudad europea, imposible de importar directamente. Así comenzó el largo bregar. De esa urbe fue enviada a Madrid, de allí a Panamá, y de este último país a El Salvador, para finalmente llegar a Cuba. ¿Causa?, el inamovible bloqueo norteamericano contra la Isla.

De no existir el asedio económico, financiero y comercial impuesto por los Estados Unidos a la *mayor de las Antillas*, sería mucho más rápida la adquisición de las piezas de repuesto, y el dinero empleado en su traslado por terceros países pudiera destinarse a otras urgencias.



Foto: Ramón Barreras Valdés

La demora en el arribo de un accesorio clave, además de interrumpir el proceso productivo, resulta una de las causas de los atrasos en el cumplimiento de los planes previstos.